

go, se hallan remotas del libro insinceridad y cursilería en que a menudo se complacen ciertas versificadoras.

“NOCHE TRANSFIGURADA”, de *Carmen Abalos*, Nascimento, 1951.

Este conjunto de prosa poética revela más capacidad conceptual que sensitiva. A menudo el panteísmo le persuade comparaciones frecuentadas en extremo, lugares comunes del jaez: “soy estrella, soy charca, soy agua. Soy arena y pared. Y soy grito. Soy rocío, soy luz, soy sonido. Soy sonido y soy forma a la vez”. O bien estalla en revelaciones directas, íntimas: “Soy el sexo apremiado. El sopor del deseo cumplido”. Y a pesar de que es también “el ansia” y “la gloria” en que—de acuerdo con las doctrinas del panssexualista vienés—se subliman las urgencias de los instintos, son éstos en rigor los que se alzan con la poesía de Carmen Abalos:

“Tu lento abrazo en mis concavidades.
Muslos de fuego presionándome . . .”

El calor de tu boca en la mirada. El incendio de un bosque tus dos manos. Azogue vivo tu lengua de mercurio, etc., “hasta culminar en el “Anticipo de la alta jerarquía de luces donde seremos apenas dos destellos”.

“LOS SURCOS INUNDADOS” de *David Rosenmann Taub*, Cruz del Sur, 1951.

Poesía en voz alta y de superposiciones estilísticas, constituye un libro desigual, donde la emoción suele ser desplazada por la elocuencia.

Tiene muchas palabras y exceso de ideas. Agreguemos el énfasis enfriado por copia de signos admirativos, las caídas retORIZANTES, las extravagancias especulativas y anecdóticas, el decadentismo baudeleriano y nerudiano, la puja por obtener y variar armonías, el di-